

Destinos Aventura Solo Moto



El motociclismo de aventura cada vez tiene más adeptos. Best-sellers como “Los Viajes de Júpiter”, de Ted Simon, o películas tan exitosas como “Long Way Round” y “Long Way Down” demuestran que los largos viajes en moto tienen un atractivo irresistible. Pocas actividades ofrecen un compendio tan completo de riesgo, emoción, belleza y libertad.

Miquel Silvestre

Quienes alguna vez dejan trabajo y vida ordinaria para dar una vuelta al mundo o recorrer África, Asia o América nunca volverán a ser quienes fueron, serán ya para siempre exploradores. Pero no todo el mundo tiene esa oportunidad. Obligaciones laborales, compromisos sociales o cargas familiares hacen imposible el sueño de alejarse más allá de los confines de nuestro continente.

Sin embargo, a poca distancia hay lugares salvajes donde los paisajes son antiguos y puros, donde las gentes pueden ser absolutamente hospitalarias o absolutamente hostiles pero nunca indiferentes. Lugares donde no habrá concesionario oficial ni asistencia en carretera, pero en los que uno puede detener el primer camión que pase para que le lleve hasta un mecánico local. Lugares donde arreglarán las averías con alambre y un destornillador mientras te tomas uno, dos o tres vasos de té.

África Marruecos, la iniciación

Carta verde, permiso de circulación y pasaporte. El destino más habitual. A veces parece un parque de atracciones. El turismo ha hecho proliferar buscavidas y picaresca. Pero está muy cerca, es barato, bastante seguro y dispone de buenas infraestructuras (carreteras, gasolineras, cajeros) aun manteniendo todo el sabor de un país africano. Nuestro vecino del

sur puede ser todo lo civilizado que queramos y todo lo salvaje que deseemos.

Mauritania, el desierto puro

Visado, permiso de circulación y seguro obtenido en la frontera. País de rancio islamismo carece de infraestructuras y no es apto para neófitos. Actualmente, presenta ciertos riesgos. Consejos útiles para quien quiera cruzarlo son proveerse de suficiente gasolina para 500 kilómetros, pernoctar en Nouakchott en el Auberge Sahara y salir del país por la pista de Diama en lugar de coger el ferry de Rosso.

Senegal, un sueño posible

Visado y seguro en frontera, permiso de circulación y pasaporte. Se puede llegar en 10-15 días. País pacífico (salvo en su parte sur), sus gentes son amables aunque demasiado habituadas al turismo. La insistencia de buscavidas y vendedores puede resultar irritante. Abundante corrupción policial. Sin embargo, a favor tiene una gran alegría colectiva y la espectacular belleza de las senegalesas.

Túnez, el disfrute norteafricano

Pasaporte, carta verde, permiso de circulación. País muy seguro y hospitalario. Los tunecinos parecen poco interesados salvo en

las zonas más turísticas del Sahara, donde sí encontraremos numerosos buscavidas. No es difícil encontrar alcohol ni mujeres descubiertas. Intolerancia total hacia el cultivo de cannabis. La policía respeta al turista y no trata de extorsionarlo. El país ofrece costas espectaculares, purísimo desierto y gran cantidad de ruinas romanas maravillosamente conservadas.

Europa Ucrania, viaje al pasado

Pasaporte, carta verde y permiso de circulación. Es entrar en el túnel del tiempo para retroceder a los años cincuenta de planes quinquenales y KGB. Miradas de curiosidad nada amables, pésimas carreteras, infinitos campos de trigo. Curiosamente, la vieja imaginaria soviética coexiste con un fuerte resurgir religioso. Lenin y Cristo conviven frente a frente. Los que más sonríen son los agentes de tráfico. Su descaro para cobrar sobornos demuestra una corrupción consentida por las autoridades.

Los Balcanes, recuerdos bélicos

La descomposición de Yugoslavia ha llenado la península balcánica de pequeños países de muy diversa factura.

Las civilizadas Eslovenia y Croacia

Prima más el deleite estético que la emoción exploradora. DNI, carta verde y permiso de circulación. Las montañas eslovenas son una delicia alpina. Las costas croatas, el Mediterráneo en su estado natural. Consejo: visitarlo lo antes posible antes de que se estropee. Preferiblemente la parte más meridional, de Split a Dubrovnik. La norte, península de Istria incluida, es germanófila y más fría de carácter.

Bosnia y Kosovo

Recientemente pacificados y tutelados por la OTAN. Pasaporte, permiso de circulación, carta verde. Las tropas internacionales, las frescas huellas de la violencia y las malas carreteras ofrecen la estimulante sensación de recorrer un telediario de la CNN. Como curiosidades, usan exclusivamente euros y sus fuerzas de seguridad son amables y educadas, fruto de su reciente formación. Visita obligada: Mostar y Sarajevo.

Países de estirpe serbia

Serbia, Montenegro y Macedonia, incluyendo aquí la discolta región bosnia de la República Srpska. Pasaporte, permiso de circulación, carta verde. Naciones de patente herencia Yugoslava y vínculos más directos con el antiguo régimen. Atrasadas y de geografía abrupta, ofrecen aroma de aventura real. Inconvenientes: sus fuerzas del orden proceden de la vieja escuela comunista y su comportamiento es a veces poco ortodoxo. Por cierto, no se olvidan de que Solana era el secretario general de la Alianza Atlántica que ordenó los bombardeos.

Albania, la locura

Pasaporte, permiso de circulación, carta verde. El que fuera país más cerrado de Europa bajo la alucinada dictadura de Hoxa ofrece hoy aventura con mayúsculas. Salvaje y primitivo, su geografía está trufada de ruinas de delirante utopismo comunista, de búnkeres



Extremadura Aprovechando el tiempo



Tenemos fin de semana y puente por delante, lo que implica que hay que aprovechar los días libres y preparar una escapada en moto que es lo que más nos gusta. Busco en mis "rutas a realizar algún día" y encuentro esta ruta que llevamos tiempo sin poder hacer y ya va siendo hora.

José Manuel Hernández y Ana María Carnero

El primer día no hay mucho que decir, sólo que empezamos a movernos avanzada la tarde, pues Ana tiene turno de mañana y hay que cumplir con el trabajo.

Nos coge el consabido atasco de todos los viernes en las salidas de Madrid, pero lo vamos "esquivando" gracias a que vamos en moto.

Aunque no nos guste nada, tenemos que ir por la aburrida autovía, ya que esta etapa sólo será de aproximación a lo verdaderamente interesante.

Tenemos reserva en Malpartida de Plasencia, justo a las puertas del Parque Nacional de Monfragüe. Después de llegar toca una duchita y paseo por el pueblo.

Al día siguiente levantamos las persianas de la habitación y el sol nos deslumbra, hace un día estupendo para salir en moto.

Antes de salir hablamos un buen rato con la

repcionista del hotel, que nos aconseja, en vez de empezar a ver el parque desde donde yo tenía pensado, desandar unos kilómetros el camino y coger la EX-389. Además nos dice que para evitar desandar esos kilómetros por la autovía, mejor coger la EX-108 hasta allí.

Aunque no lo confesó, creemos que la repcionista era un poco motera, porque se quedó con ganas de venirse con nosotros.

La carretera está salpicada de miradores a cuál más bonito; el primero que nos encontramos se llama Portilla del Tiétar.

Como ya nos explicaron en el hotel, este año, gracias a las lluvias, el paisaje es espectacular y los ríos Tiétar y Tajo, que se unen en mitad del parque, están a rebosar.

Otro atractivo del parque es ver la fauna que tiene. Para ello los turistas más expertos usan prismáticos y cámaras de alta tecnología, aun-

que a simple vista también se ven en este caso los buitres.

El segundo mirador que nos encontramos se llama La Higuera y, desde allí, podemos ver parte del camino que llevamos recorrido.

Castillo de Monfragüe

Llegamos al término de la carretera EX-389, momento en que tomamos la EX-208 pasando primeramente por Villareal de San Carlos y, tras unas pocas curvas en bajada, cruzamos esta vez el río Tajo por el Puente Nuevo.

Después de refrescarnos, ya que hace bastante calor a estas horas, seguimos para admirar el lugar más conocido popularmente dentro del parque natural, me refiero al Salto del Gitano, un lugar muy bonito y donde también se pueden observar buitres que anidan en tan alto risco.

Nuestra siguiente parada es en el Castillo-Ermita de Monfragüe.

Junto a la carretera hay un parking y no puede subir ningún vehículo hasta arriba. Con el calor que hacía no animaba mucho la idea de andar cuesta arriba hasta allí. Menos mal que la Junta de Extremadura ha pensado en estos momentos y pone a disposición de todo el que quiera un autobús que sube y baja de forma gratuita tal desnivel.

Aun así, el autobús no nos deja en la puerta del castillo y hay que hacer un poco de escalera.

Todo el esfuerzo merece la pena para contemplar la panorámica que se puede ver desde lo alto mirando a los cuatro puntos cardinales.

Después de haber estado un buen rato contemplando el paisaje como si fuéramos águilas desde tan privilegiado balcón, volvemos a coger la carretera para disfrutar de sus curvas y buen asfalto.

Sin darnos cuenta es hora de comer y hacemos parada en uno de los varios restaurantes que hay en Torrejón el Rubio.

Una vez el estómago lleno decidimos que todavía es pronto para pensar en parar, y lo mejor es seguir recorriendo estas carreteras desde ahora ya fuera del parque nacional.

El siguiente destino se observa desde lejos, subido en un promontorio, cuna de famosos conquistadores, me estoy refiriendo a Trujillo.

Nuestra idea era llegar hasta la plaza Mayor y sentarnos en algún sitio para tomar algo, pero en cuanto llegamos vemos que será complicado conseguirlo. Un policía local nos impide entrar hacia el centro urbano, probamos por otro sitio y esta vez los policías nos permiten entrar por la calle unos metros y dejar las motos aparcadas en un sitio donde no molestan y ningún coche despistado nos pueda tirar las motos.

Recorremos las calles que están abarrotadas de gente, parece una marea humana la que se mueve por todo el centro de la ciudad, llegamos a la plaza Mayor y éste es el panorama.

Se está celebrando la Feria Nacional del Queso y en la plaza han montado un montón de

carpas con productos de degustación y para vender. Hacemos alguna degustación, pero éste no es el mejor día para estar tranquilos en Trujillo y es momento de cambiar de planes.

Por Cáceres

Hay que decidir un lugar con encanto y no muy lejano, la opción elegida es Cáceres. Para llegar hasta allí ignoramos la autovía y gastamos la N-521, pero a 10 km del destino no hay más remedio que entrar a la autovía porque la alternativa está cerrada por obras.

Pasamos un buen rato sentados en la plaza Mayor, bebiendo un refresco y observando los muchos turistas que visitan la candidata a Capital Europea de la Cultura de 2016.

Abandonamos Cáceres por la EX-206 y paramos definitivamente a descansar de este ajetreado día cerca de otra ciudad que se divisa desde lejos, subida en la montaña y que es referente de la comarca cuando se habla del jamón de pata negra: Montánchez.

Éste es el último día, pero hay que aprovecharlo al máximo, por eso la ruta de regreso no puede ser ni la más recta ni la más rápida; además tenemos la suerte de que el tiempo nos sonríe, y así la conducción se disfruta más.

Primer punto de parada en Miajadas, ciudad hermanada con la valenciana de Puçol gracias a los famosos tomates.

Las cigüeñas aprovechan cualquier sitio alto para hacer sus nidos, y éstas en concreto no tienen ningún reparo en mostrar en público

su "amor". Seguimos por la EX-106 saltando alternativamente varias veces por encima la autovía que baja hacia Don Benito.

Luego la N-430, pasando cerca de Villanueva de la Serena, zona de vegas y próximos al Guadiana.

Para abandonar estas carreteras tan rectas que seguimos hasta ahora visitamos la zona de los embalses, empezando por el de Gabriel y Galán; estas carreteras son mucho más entretenidas y el paisaje es mucho más bonito.

Se impone una conducción relajada, trazando las múltiples curvas de buen asfalto pero no perdiendo detalle de tan bonito lugar.

Por último y con tal de no coger la autovía, hacemos una parada en Malpica de Tajo. Y hasta aquí nuestra excursión. Llegamos cansados pero felices de haber visto tantos lugares que desconocíamos y otros en los que ya habíamos estado, pero siempre que vuelves disfrutas, y más si lo haces en moto y con la suerte del buen tiempo que nos acompañó.

Hasta la próxima.

Pirineos

De costa a costa



Disponía de una semana para disfrutar de la moto y la carretera. Tenía claro que pondría rumbo norte, hacia el Pirineo, pero dudaba entre tomar una base desde donde realizar diferentes rutas o realizar una única ruta. Finalmente, considerando principalmente el tiempo del que disponía, decidí recorrerlo costa a costa, uniendo Mediterráneo y Cantábrico.

Fernando López Toribio

A las seis de la mañana el impertinente sonido de la alarma de mi teléfono móvil me dice que debo ponerme en marcha. Apenas he dormido. La excitación previa a cada viaje no me lo ha permitido. No tiene importancia, siempre me sucede lo mismo. 400 kilómetros me separan de mi "Tigretona". Esta vez mi viaje en moto comienza en coche. Otros comenzaron en avión, barco...

Llego a Granada a media mañana y todavía me quedan unos cuantos detalles antes de salir. Una vez solventados, a poco más de las seis de la tarde, la Tiger está completamente cargada, mirando a la carretera, lista para correr.

En esta primera etapa quiero llegar hasta Oliva, entre Alicante y Valencia, donde haría noche en casa de unos amigos. Bien es cierto que para ello voy algo justo de tiempo. Me he propuesto no viajar de noche, entre otras cosas porque la iluminación de la Tiger es más que deficiente.

Después de Oliva tomo la autopista AP-7 hasta llegar a Figueras, a continuación Roses y, desde allí, tras cruzar un pequeño y apetitoso (sobre todo después de la larga jornada de autopista) puerto, llego a Cadaqués. Aquí comienza la verdadera ruta.

Me encuentro Cadaqués abarrotado de gente

y tráfico. Paro delante del primer hotel que encuentro. A las seis de la tarde ya estoy disfrutando sin botas, ni casco, ni Cordura, de este precioso pueblo mediterráneo.

Entre callejuelas, tropiezo con una galería fotográfica que llama mi atención. Dentro me encuentro expuesto un abundante trabajo fotográfico de una calidad tremenda. Me quedé charlando con el dueño, Oscar Amorós, primer premio de fotografía abstracta en el Fine Art de Los Ángeles.

Me ha llamado mi buen amigo Javier. Quiere unirse a mi viaje. Si todo va bien, nos encontraremos en Andorra al finalizar el día. Esta circunstancia me obliga a modificar la partida para cerveza dentro del presupuesto del viaje.

De Cadaqués a Andorra

A eso de las 8 de la mañana circulo por las calles, prácticamente desiertas, de Cadaqués, retrocediendo por la misma carretera por donde llegué ayer hasta alcanzar el cruce y tomar la carretera en dirección a Port de la Selva. Desde allí, seguiré paralelo a la costa mediterránea por la N-260 hasta Port Bou.

Mientras, asciendo por la carretera dejando atrás Cadaqués. Sin temor a convertirme en

estatua de sal, no puedo evitar volver la vista atrás una y otra vez. El espectáculo que me regala el entorno a estas horas de la mañana, con el Mediterráneo en plena calma como protagonista, es incomparable.

Port de la Selva, Llançà, Colera y llego a Port Bou, donde paro a repostar. Resulta interesante visitar la estación de ferrocarril, testigo de mil historias en otros tiempos de este pueblo fronterizo.

Pronto estoy en Francia. Continúo paralelo a la costa, cruzando un montón de poblaciones llenas de encanto. Cervere, Banyuls Sur Mer, Port Vendres y por fin Collioure, mi siguiente objetivo.

Me ilusionaba mucho conocer esta ciudad, entre otras cosas por tratarse del lugar elegido por Antonio Machado para dejar descansar sus restos.

Me lo encuentro con un tráfico, tanto de gente como de vehículos, tremendo. Bajo hasta la playa, donde me siento en una terraza a desayunar, desde que me levanté no he probado bocado. Me había olvidado de los precios de las cosas en Francia. Seis euros por un café y un cruasán me ponen al corriente.

Desde Prades continúo por la N116 hacia mi siguiente objetivo: Font Romeu, donde pretendo visitar el horno solar más grande de Europa. Continúo por la misma carretera, paralelo al río, disfrutando de unos paisajes preciosos y de una curva tras otra a un ritmo más bien tranquilo. Así hasta pasado Mont Louis, donde tomo la D618 que me llevará hasta Font Romeu pasando por la estación invernal Pyrenees 2000.

Pronto encuentro el horno solar. Se descubre fácilmente desde la carretera. Sencillamente impresionante, tanto por su tamaño como por

el entorno que le rodea. Imaginad una placa solar, con forma de parábola y del tamaño de la catedral de Burgos. Así es.

Tras las fotos de rigor, continúo viaje. Me dirijo hacia Andorra. Ya en la capital, localizo hotel y espero a Javier. Cuando llega, copiosa cena (de la que después nos arrepentiremos) y unas copillas en el bar que nos recomienda la simpática camarera brasileña que nos atendió. Resultó ser la dueña. Después, a dormir, que mañana será bueno.

A las 8 de la mañana ya estamos sobre la moto. Abandonamos Andorra con una mañana que invita a montar en moto.

A por el Tourmalet

Tomamos la C13 y a continuación C28, que nos llevará hasta Vielha cruzando el puerto de la Bonaigua. Ver a Javier negociando curvas con la Electra es todo un espectáculo.

Coronado el Coll D'Aspin coincidimos con dos moteros de Santander que venían haciendo la ruta en dirección contraria. Nuestro siguiente puerto era el conocido Tourmalet. Ellos nos pusieron al corriente de que se trata de un puerto, puerto.

A poco de terminar con el descenso del Col D'Aspin, comenzamos con el ascenso del Tourmalet. Tal y como nos dijeron los santanderinos, la subida es fuerte, con unas rampas importantes. Con la excepción de un par de tramos, llevamos tráfico bastante denso hasta prácticamente coronarlo.

Si la subida del Tourmalet fue fuerte, la bajada no lo fue menos, con unas pendientes con un tremendo desnivel y unas paellas estrechas y cerradas de las que Javier con la H-D no se olvidará fácilmente. Continuamos hacia Argeles Gazost. Nos espera el Coll D'Aubisque.

Tremendo, aquí la D918 se presenta muy bacheada, estrecha, lógicamente con infinidad de curvas y sin quitamiedos, dejando al aire impresionantes cortados, sobre unos paisajes de unas dimensiones sobrecogedoras. La carretera está dividida por una línea central y

cada carril no tiene más de un metro y medio de ancho. Cruzarse con otros vehículos suponía un verdadero problema, no tanto para mí, pero la H-D lo sufrió bien.

Tras más de 30 kilómetros de tensión, coronamos el puerto. Fotos con las bicicletas, chistes, risas, etc., para relajar y nos decidimos a bajar. La bajada presenta la misma dificultad que la subida, con la diferencia de que se trata de tan sólo 12 kilómetros hasta Eaux Bonnes.

Finalmente llegamos a Biescas, donde decidimos pasar la noche.

Una chica muy amable sobre una Rieju Tango nos recomienda y acompaña hasta Habitaciones Las Heras. Disponen de habitaciones limpias y en buen estado, a buen precio, además nos permiten dejar las motos en un patio a buen recaudo. Biescas está en fiestas, de modo que, tras tanta actividad motorista, no estará de más salir a dar una vuelta y ver qué hacen por estos lares.

Iniciamos la jornada de hoy discutiendo por el cambio, con la camarera de la cafetería donde hemos desayunado. No tiene mayor importancia. Entendemos que no maneja la resaca tan bien como nosotros.

Ya sobre las motos, la mañana se presenta preciosa. Nos dirigimos por la N-260 hacia Sabiñánigo, desde allí tomaremos la N240 hacia Jaca. Después de la cantidad de curvas de la jornada anterior, estas rectas mañaneras hasta se agradecen.

Llegamos a Garde. Desde allí la N-137 nos lleva hasta Roncal, a continuación Isaba, donde tomamos la N-140 que, atravesando numerosas pequeñas poblaciones navarras, nos dejará en Roncesvalles. Allí paramos. Fotos, nos refrescamos y continuamos entrando de nuevo en Francia.

Tras otra buena ración de curvas llegamos a St. Jean Pied de Port, preciosa población muy cercana a la frontera. Merece la pena entretenerse un rato paseando por sus calles, atestadas de gente en estas fechas.

Intentamos quedarnos a comer en un restaurante cercano al aparcamiento de nuestras

motos, pero la preciosa camarera que lo atendía nos indica que ha cerrado y nos envía a otro cercano. Es un acierto, nos atienden muy bien e incluso nos guardan los trastos mientras vamos a dar una vuelta por el pueblo.

Y de Bilbao a casa

Menos de 100 kilómetros nos separan de San Juan de Luz, donde daríamos por finalizado el "Costa a costa".

Llegamos a San Juan de Luz a eso de las seis de la tarde. Nos lo encontramos con un tremendo tráfico de gente y vehículos, aliado con unas cuantas obras y el mismo calor que nos hace complicado llegar hasta la playa, nuestro objetivo. Ante esta situación, decidimos tomar las fotos de rigor en el puerto, pasear un rato por el centro y continuar camino hacia San Sebastián.

Nos enteramos de que San Sebastián está en semana grande de fiestas. Mi amigo se frota las manos, aunque la alegría le duró poco: no encontramos una sola habitación libre en toda la ciudad, a ningún precio. Optamos por tomar la autopista y llegar a Bilbao. A las 11.30 de la noche, tras numerosas llamadas infructuosas, conseguimos una habitación. Quince minutos después estamos dejando las motos en el parking y registrándonos en el hotel. Para relajarnos de tanto estrés, tras instalarnos y adecentarnos, nos vamos a tomar unas copillas.

Hoy hemos dormido estupendamente. Nos levantamos cuando nos da la gana, sin tener que obedecer las impertinencias de la alarma del teléfono móvil.

La etapa final se presenta como un mero trámite. En Tordesillas pasamos el resto del día con familia y amigos y disfrutamos, entre otras cosas, de la excelente gastronomía y vinos de la zona, que ya echaba de menos.

Al día siguiente continuamos viaje hasta Cervera del Llano. Allí nos separamos y damos por concluido el viaje, aunque yo aún debo llevar la moto de regreso a Granada en un par de días.

Hasta la próxima.